

EL ATENEO FILOSÓFICO DE CÓRDOBA: LA CONSTRUCCIÓN DE UN REFUGIO PARA LA INTELLECTUALIDAD REFORMISTA DURANTE EL PERONISMO (1947-1952)

*Ana María Foglino**

Resumen

Durante el peronismo, las políticas universitarias tendieron a suprimir gran parte de las conquistas de la Reforma del 18, cesanteando docentes opositores, prohibiendo organizaciones estudiantiles y reorganizando las universidades a partir de una nueva legislación. En 1947, un año después de la creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, intelectuales y estudiantes reformistas fundan el Ateneo Filosófico de Córdoba, a partir del cual se establecerán redes con intelectuales provenientes de la Revista Sur, del Colegio Libre de Estudios Superiores, de Realidad e Imago Mundi, redes que tendrán una fuerte impronta en la "refundación" de las universidades nacionales, entre ellas la de Córdoba, después del '55. Se sugiere que si bien el Ateneo puede ser pensado como una respuesta reactiva al peronismo, esta explicación dejaría fuera del análisis la singularidad de un núcleo intelectual de la provincia que tuvo su figura señera en Saúl Taborda.

Introducción

No es posible sostener que el peronismo hubiese inaugurado la oposición al pensamiento reformista en la Argentina. Sin embargo, como afirma Sarlo, si bien existió más de un intento de refundación de las universidades argentinas, del primer giro fue responsable el peronismo que, al promulgar una nueva ley universitaria en 1947 que desconocía los principios de la Reforma

* Prof. en Ciencias de la Educación. Docente de la Cátedra Historia de la Educación Argentina. Escuela de Ciencias de la Educación. FFyH. UNC. afoglino@ffyh.unc.edu.ar

de 1918, acabó con la autonomía de las altas casas de estudio frente al Poder Ejecutivo. Una expresión de ello fueron las políticas institucionales destinadas a “la neutralización de los opositores al régimen o garantizar algunas plazas fuertes a la derecha católica” (Sarlo B.; 2001:63), lo que se tradujo en el alejamiento de sus cátedras de numerosos profesores. Neiburg proporciona datos impactantes al respecto: durante el primer gobierno peronista, en la Universidad de Buenos Aires fueron excluidos 1250 profesores. “De ese total, 825 renunciaron proclamando su oposición a la política peronista, considerada por ellos contraria a los valores universitarios y democráticos, una mezcla perniciosa de “nacionalismo populista” e “integrista católico”; otros 423 profesores fueron echados por los artífices de esa política, que justificaron las exclusiones con argumentos que invocaban los “verdaderos intereses de la nación” y que hablaban del lugar de la universidad en el país que se construía bajo el lema peronista” (Neiburg F.; 1999:65). En Córdoba, como en el resto del país, igual suerte corrían numerosos catedráticos y estudiantes de la recientemente creada Facultad de Filosofía y Humanidades (1946), erigida sobre la base del Instituto de Humanidades.¹

Frente a esta situación, los intelectuales argentinos opositores al régimen ensayaron distintas formas de ejercer la crítica, como las revistas *Sur*, de Victoria Ocampo, *Cursos y Conferencias*, del Colegio Libre de Estudios Superiores, *Imago Mundi*, de José Luis Romero y diversas agrupaciones como la Sociedad Argentina de Escritores y ASCUA.

En 1947, se creaba en Córdoba el Ateneo Filosófico. Su mentor, Adelmo R. Montenegro, era discípulo de Saúl Taborda, una de las figuras más emblemáticas y, a la vez, más controvertidas del pensamiento reformista del 18. El Ateneo Filosófico de Córdoba (AFC) se convertirá rápidamente en el espacio de encuentro de la intelectualidad liberal y socialista de la provincia, a

¹ El Instituto de Humanidades fundado en 1940 se erigió, a su vez, sobre el anterior Instituto de Filosofía de 1934.

partir del cual se establecerán redes con intelectuales del resto del país, fundamentalmente con colaboradores de *Sur*, del Colegio Libre de Estudios Superiores, de *Realidad* y de *Imago Mundi*.

¿Fue el AFC una operación cultural *reactiva* al peronismo? ¿En qué medida expresó las preocupaciones que se adueñaban de los reformistas en aquellos años? ¿Se trató de una operación cultural nueva? ¿Permitió la articulación de un nuevo discurso de la intelectualidad provinciana? En el presente artículo, intentaremos ofrecer algunas respuestas a estos interrogantes.

2. Una iniciativa reformista *reactiva* al peronismo

En 1945, dos años antes de la fundación del Ateneo y mientras cursaba su último año de estudios en Filosofía, Montenegro había interpuesto la recusación de un profesor en un tribunal examinador². El recusado profesor era autor de un polémico artículo publicado en 1943 en el diario católico *Los Principios*, donde se refería a las ideas de Saúl Taborda, Adelmo Montenegro, Santiago Monserrat y Antonio Sobral, entre otros, como expresión de “los poderes de las tinieblas” ante las cuales “una revolución de soldados católicos, hecha para restaurar el trono de Cristo, en los hogares, en la escuela, y en el altar de la Patria, no puede desentenderse”.³ El artículo concentraba su crítica en el controvertido proyecto político-educativo de la Escuela Normal Superior de Córdoba —y en algunos de sus protagonistas⁴—, creada en 1942 con vistas a una reforma educativa provincial, de alto contenido disruptivo y de firme filiación reformista y escolanovista. Las palabras de Villada Achával en el artículo citado, ilustraban la posición que los sectores clericales asumían frente a dicha reforma, a

² Nota al Director Interino del Instituto de Humanidades recusando al Prof. Clemente Villada Achával, 5-4-45. Archivo General de la Facultad de Filosofía y Humanidades. (AGFFyH) Serie Legajos de Alumnos.

³ “La revolución y el Laicismo”, en *Los Principios*, 27-7-43. En Legajo de Alumno de Montenegro. AGFFyH.

⁴ Sobral, Director de la Escuela; Taborda, Director del Instituto Pedagógico anexo a la misma; Montenegro y Monserrat, docentes de la Escuela e investigadores del Instituto.

la vez que daban cuenta del pensamiento de un importante grupo de profesores del entonces Instituto de Filosofía de la Universidad: esta Escuela, inspirada en libros “extraños y poderosos” como el *Emilio*, *El discurso sobre la desigualdad de los hombres* y *El contrato social* de Rousseau, entrañaba no sólo “la escuela prácticamente descristianizada, [de la que] surgen generaciones escépticas, con la moral en el aire”, sino también “la fuerza para desquiciar el orden social”. Por otra parte, sus palabras también revelaban la posición de estos sectores frente a la revolución del 43 que culminaría en la hegemonía peronista: “La revolución de junio restaurará el reinado de Cristo en los corazones argentinos, ya que su objeto principal es el de constituir el orden colectivo sobre una firme base moral.[...] El golpe de estado tiene una sola justificación: la imposibilidad moral en que se hallaba la República, en los brazos abyectos del liberalismo, de reaccionar por sí sola. [...] Hizo bien la espada en sustituirse a pueblo y gobierno, o mejor dicho, en erigirse en intérprete de aquél para orientar el gobierno en el bien común”.⁵

Por aquel entonces, la recusación de profesores simpatizantes con el gobierno de facto como miembros de tribunales examinadores era una práctica corriente entre los estudiantes de tendencia liberal. Como Presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Humanidades integrado a la Federación Universitaria de Córdoba, Montenegro denunciaría ante distintas autoridades las condiciones antirreglamentarias bajo las cuales se separaba a algunos profesores de sus cátedras y se nombraba a otros. Por su parte, catedráticos opositores a la política universitaria de la Intervención, renunciarían a sus cargos denunciando también el avasallamiento de los principios reformistas y democráticos. Con el correr de los meses, un grupo de docentes que reconocería el liderazgo intelectual del filósofo tomista Nimio De Anquín irá cobrando cada vez mayor fuerza en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Esta será la universidad con la cual entablará una

⁵ “La revolución y el laicismo”...

polémica implícita el AFC.

En ocasión de un acto para renovar el voto de lealtad a los ideales de Saúl Taborda y Deodoro Roca, Montenegro resumía parte de las preocupaciones de la joven generación reformista: “Estamos instalados en el corazón mismo de un tiempo histórico, de un “tiempo difícil”, el tiempo que corría cuando ellos se fueron. Deodoro murió viendo llegar el derrumbe de las instituciones libres en el país, o mejor dicho, viendo cómo la crisis que ya marchaba galopante en el último gobierno semi-constitucional se acercaba a un rápido y tremendo desenlace. Taborda asistió al estallido de la crisis y al rápido desmoronamiento de las fuerzas legales. Ahora, en circunstancias de que este funeral cívico nos congrega en esta sala, el proceso no ha terminado. [... D. Roca] desde el retiro del enfermo, nos confió a todos los que le vimos y tratamos hasta el último instante, su incurable pesimismo frente a lo que veía alzarse en el horizonte inmediato. No era sólo el fraude electoral que se fraguaba en los cenáculos del gobierno. Era la sombra del fascismo, del “falanjismo” [sic], como él se apresuró a anticiparlo...”⁶

Ya en 1947, días antes de la sanción de la nueva ley universitaria antirreformista, se cesanteaba a los docentes fundadores de la Escuela Normal Superior de Córdoba -considerada un bastión de la Reforma- al tiempo que se nombraba en las cátedras así vacantes a representantes de la filosofía tomista, algunos de ellos profesores de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Serían desplazados, entre otros, quienes eran identificados como los discípulos de Taborda: Montenegro, Monserrat y Tomás Fulgueira.

Alejado de sus cátedras en la escuela secundaria y enrolado en el movimiento reformista universitario, pero en el lugar incierto de un graduado sin horizonte próximo de inserción en el cuerpo académico, Montenegro impulsará la creación del AFC como el escenario que haga posible el despliegue de una actividad

⁶ Discurso pronunciado el 9-6-1945. D.Roca muere en 1942 y S.Taborda dos años más tarde.

intelectual que no tenía cabida en la universidad peronista. La constitución del AFC fue resuelta en asamblea de estudiantes, egresados y personas interesadas en la filosofía, con el auspicio del Centro de Estudiantes de Filosofía y Humanidades, en el local del Círculo de la Prensa⁷. Sus figuras señeras serán, además de su mentor, Monserrat, Fulgueira y Jaime Culleré, acompañados en la tarea por un grupo de jóvenes vinculados al Centro de Estudiantes mencionado, en el que se destacan Mirta Arlt -primer Presidenta del ateneo, hija del escritor Roberto Arlt-, Marta Viñole -primer Secretaria- y Sylvia Bermann -activa dirigente reformista, delegada por Filosofía a la Federación Universitaria de Córdoba e hija del reformista Gregorio Bermann. Ante la mirada de estos estudiantes, la figura de Montenegro aparecía como la de “un profesor sin cátedra” preocupado por el movimiento estudiantil y como el eslabón que los unía a los grandes maestros de la Reforma, a quienes nunca conocieron.⁸

En diversos documentos y noticias periodísticas, y con una insistencia que no puede sino remitirnos al clima de intercambio intelectual reinante en la mayoría de las universidades en ese momento, se señalaba que se quería “instituir -por medio del régimen de debate público- una atmósfera propicia para la libre discusión de los problemas filosóficos, especialmente los de nuestro tiempo, en un clima de comprensión, tolerancia y respeto de las ideas, al margen de toda política de partido [...] y mantener a la entidad apartada de todo espíritu dogmático y sectario”.⁹

La constitución de ateneos no era una novedad en aquella época. Un antecedente inmediato fue el *Ateneo de Córdoba* de 1930, en cuya declaración de propósitos se presentaba ante la sociedad con fines esencialmente culturales, ajeno a toda tendencia exclusivista, religiosa o política y guiados por el afán de convertirse en una tribuna nacional y una escuela popular (Mercado, J.y Smith,

⁷ Reglamento del AFC, Octubre de 1947. La sede habría sido conseguida a partir de la actividad periodística y gremial de Montenegro.

⁸ Entrevistas a M.Arlt, S.Bermann y M.Viñole.

⁹ Informe de la Presidencia a la Asamblea de Socios. 30-10-48.

R.;1930:3). Arturo Orgaz, Sebastián Soler, Deodoro Roca, Saúl Taborda, Gregorio Bermann, entre otros reformistas de la primera hora, abrieron en su seno el debate sobre temas de alta conflictividad en la época, como el contagio venéreo y el certificado prenupcial, el rancherío de Córdoba desde el punto de vista higiénico y social, la vocación socialista, entre otros.

Ignoramos la suerte que corrió este ateneo. Sin embargo, es posible considerarlo un antecedente directo del que ahora nos ocupa. El AFC contará con la participación de algunas de estas figuras y puede considerarse heredero de este tipo de prácticas intelectuales instituidas a partir de una búsqueda expresiva de la libertad de pensamiento, donde la “tribuna” es considerada como un lugar desde el cual desplegar un magisterio que, tanto en los ‘30 como en los ‘40, expresaría una cierta idea de lo que la educación reformista podía ser, más allá de los claustros universitarios. Ahora bien, el AFC habría de ensayar esa búsqueda en un escenario donde el avance del peronismo y su lema “alpargatas sí, libros no” amenazaban la misma condición de ser de los intelectuales (Sigal, S.; 2002:32-36; Neiburg, F.; 1988; Sarlo, B; 2001, entre otros). Frente a la enseñanza impartida en la Facultad de Filosofía, caracterizada como “elemental y criticable”, y un ambiente académico percibido como “chato, unívoco y dogmático”¹⁰, el Ateneo aparecía como una voz disidente al ofrecer un espacio para el fomento de “la auténtica vocación por el estudio *riguroso y serio*” y una “tribuna libre que cualquier persona puede ocupar para replicar las opiniones que desde ella se viertan, sin otras limitaciones que las impuestas por las normas de respeto a la persona de los oponentes y al público”.¹¹

El carácter disruptivo del AFC ya no radicaría, como en el

¹⁰ Cfr. entrevistas citadas y numerosas notas presentadas por los estudiantes denunciando esta situación a las autoridades de la FFyH. Es preciso destacar que nuestros entrevistados insistían en dejar fuera de esta caracterización a Rodolfo Mondolfo, a quien los estudiantes valoraron altamente por su conducta ética y sus excelentes condiciones académicas.

¹¹ Informe de la Presidencia a la Asamblea de Socios del AFC, 30-10-48 y Reglamento del Ateneo, 1947, art.13°, respectivamente.

del '30, ni en la naturaleza de las temáticas objeto de debate ni en su pretensión de convertirse en escuela popular, sino en su significado como expresión pública de una actividad intelectual *disidente* respecto de la universidad y en la *forma* misma que esta actividad adopta: la dinámica del debate ateneísta, en donde existe un "relator oficial" porque existen los "replicantes", era representada y significada por los actores como una práctica intelectual democrática y de excelencia que antagonizaba por su sola existencia con las prácticas académicas universitarias.

A los pocos días de la fundación del Ateneo, y quizá comprendiendo que las condiciones socio-históricas eran adversas para continuar la lucha por la Reforma desde el interior de las casas de estudios, Montenegro coincidirá con Taborda en que la importancia esencial de ese movimiento no radicaba en sus ensayos de reforma, sino en su gran descubrimiento: "la juventud se había hallado a sí misma". En momentos en que -insistamos- la muerte de los grandes maestros de la Reforma se vivía como una "muerte atmosférica", Montenegro invitará a los estudiantes a constituirse en herederos de esa "Nueva Generación" que J. V. González¹² caracterizara como liquidadora y reconstructiva, de esa juventud nacida bajo la égida de la Reforma Universitaria, a la que ahora se instaba a restituirle su carácter dinámico y creador.

La creación del AFC puede entenderse, entonces, como expresión de estas preocupaciones que se adueñaban del movimiento reformista. Estos jóvenes, que ya no eran estudiantes en tanto habían perdido a sus maestros, pero para quienes el lugar de maestros les estaría vedado en el espacio oficial, buscarán proyectarse en la esfera cultural como representantes de la joven intelectualidad provinciana. Desde ese lugar, avizorado tal vez como el legítimo para "ejercer una influencia espiritual", construirán un refugio para "los amantes del saber".¹³ Sin dudas,

¹² Conferencia organizada por el Centro de Estudiantes de FyH, 21-10-47. Montenegro se refiere allí a "la Reforma Universitaria como creación de la "nueva generación: la tesis de J.V.González". Ver González, J.V.;1927:444-445.

¹³ Esta autodefinición es recurrente en la correspondencia del Ateneo.

retomaban ahora esa larga disputa de los intelectuales reformistas por la creación de espacios de saber no pragmáticos, frente a una universidad que la Reforma habría perdido por la impronta profesionalista¹⁴. En este sentido, el origen del AFC puede ser pensando como *un síntoma del desplazamiento de las ideas y las prácticas reformistas desde el espacio académico-oficial hacia su repliegue en instituciones culturales de iniciativa privada - pero de una deliberada expresión en el espacio público- durante el gobierno peronista*, hasta que nuevos tiempos permitan su reinscripción en otros espacios públicos, como la universidad.

3. El ave de Minerva entre las ruinas del positivismo y la encrucijada política

Durante su primer año, la tribuna del Ateneo será ocupada por intelectuales y artistas del medio provincial, a excepción del filósofo italiano Rodolfo Mondolfo y del escritor Ernesto Sábato. Al parecer, no habría un hilo conductor entre las diferentes temáticas abordadas por los relatores. Uno de sus miembros sostendrá que el plan de trabajo de este primer año “debió concebirse y ejecutarse eludiendo, de entrada, el peligro de una sistematización demasiado rígida. Tuvo, por eso, mucho de exploración de la porosidad del ambiente a la penetración del pensamiento filosófico”. A su entender, es en el transcurso de esta exploración que el Ateneo iría definiendo su público: los medios cultos y la juventud estudiosa donde “la calidad de los debates, el rigor de las exposiciones y la naturaleza de los asuntos tratados, actuaron como factores selectivos espontáneos”.¹⁵

Más allá de la aparente espontaneidad con que se resolvía su orientación, al finalizar el primer cursillo sistemático organizado por el Ateneo, Montenegro afirmará lo que él considerara la tarea de su generación: retomar y superar la tradición positivista.

¹⁴ Ver la tesis de J.V.González en el artículo citado.

¹⁵ “El Ateneo Filosófico de Córdoba. Un año de espléndida labor”, en *Revista Tiempo Vivo*, Cba., Julio-Diciembre de 1948, p.6.

Si con A. Korn comienza, en sentido estricto, un pensamiento filosófico argentino, autónomo y original, identificará en Francisco Romero, su discípulo predilecto, “a la avanzada de los hombres que quieren construir –libre de todo prejuicio y de toda servidumbre– un espíritu filosófico propio de nuestro país y de Iberoamérica”.¹⁶ Sus últimas palabras revelarán el ambicioso objetivo del AFC: “la hora de una maduración de la filosofía argentina ha llegado [...] Exijamos entonces al pensamiento filosófico argentino en esta hora de su constitución, voluntad de crear una filosofía argentina, atenta al destino del hombre, a la creación de la cultura y a la afirmación de la libertad como una instancia que hay que defender en el plano del pensamiento y, como quería Korn, de la acción, [...] que nos permita derrotar los últimos desastres de la civilización argentina y entregar las mejores energías de la actual generación a la edificación de un país moral”. Preparaba así la visita próxima del filósofo F. Romero (1891-1962), quien en aquellos años ya era una figura de importante notoriedad dentro y fuera de las fronteras del país. Su estrecha amistad, iniciada algunos años antes, marcará una fuerte impronta en el funcionamiento del Ateneo.

La trayectoria de Montenegro, y en particular su labor de crítica literaria y de arte, le permitió entablar tempranamente vinculaciones con personalidades de Capital Federal y otras ciudades del país, como Victoria Ocampo, Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, Romualdo Brughetti, Víctor Massuh, Julio Payró, José Bianco y Juan Mantovani, quienes en su mayoría ocuparán la tribuna del AFC en diferentes oportunidades. Estas figuras coincidirán en el Ateneo con otras provenientes de la intelectualidad cordobesa, como Arturo Orgaz, Gregorio Bermann, Ceferino Garzón Maceda, Enrique Martínez Paz y Juan Filloy. A través de F. Romero llegarían Adolfo Carpio, Vicente Fatone, José

¹⁶ Cursillo “El pensamiento filosófico en la Argentina”, por Adelmo Montenegro. Clase VIII, 19-07-48, p.19

Luis Romero, Ezequiel Martínez Estrada, Sebastián Soler, Luis Reissig, y Guillermo de Torre, entre otros. Se tejería, entonces, una red heterogénea que vinculará a intelectuales del AFC con otros del Colegio Libre de Estudios Superiores, de la Revista *Sur*, de la Revista *Realidad*, dirigida por F. Romero, y luego de la Revista *Imago Mundi*, dirigida por su hermano.¹⁷

El momento de este encuentro –fines de 1948- iniciará una nueva etapa en el proceso de institucionalización del Ateneo, donde se perfilará con mayor claridad su orientación definitiva. El citado balance del primer año de actividades indicaba la preferencia por dos líneas de preocupaciones: por un lado, la indagación en torno a las nuevas tendencias estéticas y, por otro, los problemas que refieren a la crisis del positivismo y al desarrollo de la filosofía de la cultura y la filosofía de la historia. Sin embargo, como lo revela la correspondencia del Ateneo y los programas de las sesiones de debate y cursillos, existía una tercera línea de preocupaciones en los ateneístas: el poder político, la sociedad totalitaria y el lugar de los intelectuales. Esta temática será examinada y debatida desde distintas perspectivas. Sosa López, por ejemplo, propondrá en su tratamiento de “La experiencia de Baudelaire” indagar el sentido que tiene su obra “en relación a la nuestra, la cual se presenta como un intento extraordinario por lograr una solución a esa crisis espiritual del individuo frente a una sociedad que tiende cada vez más a ser absorbida por el predominio del poder absoluto del estado”.¹⁸ Por su parte, en su coloquio sobre el arte nuevo, Xabriel Abril abrirá la polémica afirmando que “no se puede concebir una sana actividad creadora en el arte si no hay libertad creadora. [...] En tal sentido, son inaceptables las pretensiones de los que desde las relativas alturas del poder político pretenden convertir el arte en

¹⁷ La manera en que estas instituciones expresaron su confrontación con el peronismo puede consultarse el Neiburg, F.; 1991; Sigal, S.; 2002; Acha, J.; 1999; Terán, O.; 1996, entre otros.

¹⁸ Diario “Córdoba”, “El Ateneo Filosófico realizará el jueves 19 su tercera reunión”, 5-48, p. 10.

una actividad dirigida".¹⁹ También R. Brughetti se referirá a la responsabilidad de los intelectuales de América en su "Retrato moral de Europa en nuestros días", mientras Guillermo de Torre instaba a los artistas a asumir "un arte responsable" y Luis Reissig proponía la discusión en torno a "La labor intelectual y las necesidades del medio". Desde la filosofía, P. Bornecque defendía su tesis del rol preponderante de los intelectuales en el origen de la revolución francesa de 1848.

Gravitaban en las preocupaciones de los ateneístas dos fenómenos de profundo impacto en la época: por un lado, la crisis de la filosofía en el marco del derrumbe del positivismo y, por el otro, la experiencia del totalitarismo europeo, problemas que tendrán una resonancia particular en la Argentina de aquellos años. Sin duda, el posicionamiento frente a la universidad peronista fue un importante punto de encuentro entre quienes compartieron la tribuna del AFC. Recordemos que muchos de ellos fueron cesanteados en sus cargos universitarios en esos años. El primer Congreso Nacional de Filosofía reunido en la Universidad Nacional de Cuyo en 1949, que contó no sólo con el apoyo oficial sino con la presencia misma de Perón que dictó la conferencia final, fue un escenario donde la confrontación tuvo alcance internacional. En efecto, no concurrieron a él prestigiosos representantes de la filosofía argentina, apoyados en esta actitud por filósofos extranjeros, por estimar incompatible con la libertad de expresión al régimen político imperante (Torchia Estrada, J.C.;1961:268), entre los que se encontraban muchos de nuestros ateneístas. En la sesión inaugural el Ministro de Educación, Dr. Oscar Ivanissevich, afirmaría que existe libertad de pensar, de decir y de escribir, pero no de atentar contra los débiles, los ignorantes, los humildes "y mucho menos contra la salud moral y física de la Patria", y acusaría a "los paladines de la libertad" por

¹⁹ Diario "Córdoba", "El acto del Ateneo Filosófico. Disertó el poeta Xavier Abril", 10-6-49, p.10

no participar en el congreso e influir en intelectuales extranjeros para que no lo hicieran, administrando la libertad *pro domo sua*.²⁰ Ivanissevich se referirá más adelante a la situación de las universidades argentinas, las que “mejorando poco a poco de la enfermedad que las corroía [a su entender, los principios reformistas], empiezan a cumplir su finalidad fundamental. Por eso la Universidad de Cuyo [...] se atreve en un alarde de optimismo juvenil, a reunir a todos los filósofos del mundo y les dice: el mundo necesita vuestro auxilio”. Invitaba, así, a los filósofos allí reunidos a someter a consideración -y tal vez legitimar- la doctrina peronista, base de “una Nueva Argentina, profundamente cristiana y profundamente humanista”,²¹ propósito sobre el que insistirá luego el mismo Perón.

Basta ver la lista de los oradores argentinos del Congreso, para identificar el predominio de la filosofía escolástica. Entre los representantes de la Universidad de Córdoba se encontraban el Prof. Nimio de Anquín, el Pbro. Dr. Severo Reynoso, Delegado Interventor de la Facultad de Filosofía y Humanidades -ambos vocales del Comité Ejecutivo del Congreso-, y el Prof. Alfredo Fragueiro, entre otros. Este es el grupo que, como señaláramos más arriba, habría logrado hegemonizar los estudios filosóficos en la Universidad de Córdoba en el período que nos ocupa.

Podríamos, entonces, sugerir como hipótesis de trabajo para explicar el funcionamiento del Ateneo aquella que J. Acha propusiera para una interpretación del surgimiento de la Revista *Imago Mundi*, fundada y dirigida por José L. Romero en 1953: se habría tratado de “una solución provisoria para una práctica discursiva y para la articulación de relaciones humanas en oposición cultural a la ideología estatal-académica que funcionaba bajo el peronismo” (Acha, J.;1999:117). Si pensamos que el AFC fue fundado un año después de la creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades

²⁰ En “Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía”, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 30-3-49 al 9-4-49. Tomo I, p.51-52.

²¹ Idem, p.55.

de Córdoba, y que desde sus orígenes interpeló insistentemente como sujetos privilegiados a los estudiantes y docentes excluidos de la misma facultad, no es difícil sospechar su debate implícito con esta cultura universitaria oficial, a la que indirectamente Montenegro se refería con estas palabras: “El ave de Minerva se transforma en un reptil, y olvidada de las excelencias y la vocación del ala, no atina sino a arrastrarse”.²²

4. La tradición de un núcleo intelectual

Ahora bien, el AFC ¿fue sólo una creación reactiva al peronismo? Si bien es posible identificar en la historia del Ateneo la construcción de una red de intelectuales que, más allá de su heterogeneidad, se articulaban en torno a una oposición cultural y política al peronismo, no menos cierto es que se trataba de una iniciativa proveniente de un grupo con una insistente presencia en el espacio público que podemos rastrear durante la década anterior.

Resulta aquí de gran relevancia la hipótesis de Aricó sobre la “genealogía de la modernidad cordobesa”.²³ Para este autor, habría “tres momentos emblemáticos en la Córdoba moderna que pueden resultar de interés para abordar el modo en que se planteó históricamente la relación entre intelectuales y sociedad: el de la Reforma Universitaria, el de los años treinta en torno a la figura de Saúl Taborda, y el de los años sesenta-setenta [...] Hay un hilo rojo que recorre todas estas experiencias permitiendo establecer entre todas ellas una suerte de *continuidad* por encima de las realidades históricas” (Aricó, J.; 1989:p.11).

Al detenerse en el segundo de estos momentos -el de Taborda, su Revista *Facundo* y el núcleo intelectual organizado en torno a su figura- Aricó señalaba que “Taborda fue al principio incomprendido y luego olvidado. Pero junto al olvido de su figura de filósofo, pedagogo y crítico político original y profun-

²² Montenegro, Adelmo (1947) “Sobre la libertad de escribir”. En Revista *Tiempo Vivo*, Año I, N°4, Julio-Septiembre de 1947, p.2.

²³Para una profundización sobre el tema, ver Crespo, H.;1999.

do quedó sepultada también la problemática que había motivado sus reflexiones y la de su grupo”, al que Aricó caracterizara como “un conjunto de intelectuales del interior en cierto modo marginales a la cultura dominante” (13).

Desde esta perspectiva, podríamos sugerir que *la creación del Ateneo Filosófico de Córdoba debe ser pensada, a la vez, como una operación cultural de este núcleo intelectual que se conforma previamente en torno a la figura de Taborda, que en su cualidad institucional -como representación de una perspectiva, como proyecto y como articuladora de prácticas²⁴-, no sostiene ninguna otra “deuda” con el peronismo, más allá de las mencionadas*. En este sentido, el lugar que el peronismo ocupara en la constitución del Ateneo, tal vez no haya sido otro que el de haber renovado esa “marginalidad” que señalaba Aricó. En efecto, el núcleo primigenio del Ateneo estaba constituido por quienes eran reconocidos en la época como “los discípulos de Taborda”: Montenegro, Monserrat y Fulgueira. Durante la década del '30, los veremos acompañar a su maestro en la polémica revista *Facundo*, a través de la cual Taborda pretenderá contribuir al debate sobre la crisis de nuestra democracia manifiesta en aquellos años, a partir de una meditación sobre el significado del asesinato del caudillo, desde donde irá desplegando nuevas claves de interpretación de nuestra nacionalidad para mostrar el devenir de un proceso histórico que culmina, en la llamada década infame, con una nueva Barranca Yaco de las libertades argentinas. La recepción de su doctrina sobre *lo facúndico* como nota originaria de nuestro *genio nativo* y su propuesta de organización del país en torno a un *intercomunalismo federalista* asentado sobre las bases espirituales de un *humanismo terrígena*,²⁵ no sólo fue muy limitada, sino que animó duras críticas, tanto desde los sectores nacionalistas como desde la izquierda.

²⁴Seguimos acá la perspectiva de análisis de Acha, J.; 1999.

²⁵ Ver Montenegro, A.; 1984:9-67.

Taborda, y con él sus discípulos y colaboradores, serán marginados del intercambio intelectual hasta que nuevas condiciones socio-políticas les permitan reinscribir estas ideas en el espacio público. Esto ocurrirá durante los gobiernos sabattinistas,²⁶ donde tendrán un papel protagónico en la gestación y desarrollo de esa alternativa pedagógica que fue la Escuela Normal Superior de Córdoba durante sus primeros años de existencia. El golpe de estado del '43, producirá la renuncia de Taborda a los pocos meses, y la cesantía de sus discípulos, desplazándolos nuevamente hacia las márgenes de la actividad cultural.

Es necesario destacar que antes de la aparición de *Facundo*, los discípulos de Taborda habían emprendido una iniciativa cultural de la que eran protagonistas: la revista *Frente*, dirigida por Monserrat, concebida como una "tribuna" educativa que mostrara al público el diálogo con sus "maestros consagrados". Se referían a quienes fueron los colaboradores en los distintos números publicados, entre los que se destacan Taborda, Roca, Bermann, Astrada, los hermanos Orgaz, lo cual muestra el grado de articulación de la nueva generación respecto a su predecesora.²⁷

Ya en 1947, unos meses antes de la fundación del AFC, los discípulos de Taborda iniciarán la publicación de una nueva revista: *Tiempo Vivo*. Con el correr de los meses, mientras ésta operaba como un espacio desde donde ejercer una crítica más explícita al peronismo y retomaba las preocupaciones centrales del pensamiento tabordiano, el desarrollo de las sesiones de debate del AFC entrañaban un mensaje de confrontación política implícito en su significación misma como acción de intervención cultural y pública, como sugerimos antes.

Ahora bien, ¿en qué medida el AFC, en las nuevas condiciones histórico-políticas, continuó -o no- o renovó los temas de debate respecto a aquellas preocupaciones "sepultadas", al decir

²⁶ Para un análisis de los factores que hicieron posible el sabattinismo fuera permeable al pensamiento de Taborda, ver Teach, C.;1994.

²⁷ Como puede observarse, se trata de las mismas figuras que compusieron el Ateneo de Córdoba de 1930, todos participantes activos del movimiento reformista universitario.

de Aricó, que había ocupado el interés de aquel núcleo intelectual tabordiano de los años '30? No es tarea fácil dilucidar en qué medida podemos considerar al AFC como una operación cultural nueva, en términos de *representación de una perspectiva*. Si, por un lado, significó un refugio para continuar dirimiendo problemáticas que ya estaban en las preocupaciones de Taborda, por el otro, no es menos cierto que significó un eclipse de su pensamiento político más original. En este sentido, llama la atención que ninguna de las actividades realizadas por el Ateneo tuvieran una referencia explícita a su figura, como si su pensamiento no pudiera constituirse en objeto de debate -esto es, de exposición y de "réplica"- en las nuevas condiciones socio-históricas. En otra parte²⁸ hemos sugerido que la no-puesta en debate del pensamiento de Taborda en el AFC podría ser pensada como una forma de resguardar sus ideas políticas en momentos en que el peronismo era avizorado por este núcleo como una exageración oportunista de lo nacional, facilitando el peligro de una nueva inscripción de sus ideas en el nacionalismo en boga. En este sentido, si la Revista *Facundo* puede ser leída, según Aricó, como una respuesta a esa "búsqueda desesperada de nuevas formas políticas y sociales" requeridas por un mundo en crisis de valores (Aricó, J.; 1989:13), el Ateneo abandonará esa búsqueda y articulará su actividad en torno a un objetivo más difuso que se inscribirá en el horizonte de preocupaciones comunes a gran parte de la intelectualidad argentina de aquellos años.

Fuentes de consulta

Archivo Personal de Adelmo Montenegro (Correspondencia, documentos, escritos éditos e inéditos, Revistas *Facundo*, *Frente y Tiempo Vivo*)

Archivo General de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Legajos de Alumnos y Archivo General de Expedientes 1945-1950)

Archivo de la Legislatura de Córdoba.

Entrevistas a Mirta Arlt (8-8-2001), Marta Viñole (31-7-2001) y Silvy Bermann (8-11-2001).

²⁸ Cfr. Nuestro Informe de investigación. Agencia Córdoba Ciencia S.E. 2002.

Bibliografía

Acha, José O. (1999): "Imago Mundi (1953-1956) en una coyuntura historiográfico-política". En *Prismas*. Revista de historia intelectual, N°3, Buenos Aires, Univ. Nacional de Quilmes.

Aricó, José (1989): "Tradición y modernidad en la cultura cordobesa". En Revista *Plural*, "¿Existe el «fenómeno Córdoba»?", Año IV, N°13, Marzo, Buenos Aires.

Coria, Adela (2000) *Tejer un destino. Sujetos, institución y procesos político-académicos en el caso de la institucionalización de la pedagogía en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1955-1966*. Tesis doctoral. DIE_CINVESTAV_IPN, México. (Inédito)

Crespo, Horacio (1999): "Identidades/diferencias/ divergencias: Córdoba como "ciudad de frontera". Ensayo acerca de una singularidad histórica", en Altamirano, C. (Ed) *La Argentina en el siglo XX*, Ariel, Buenos Aires.

González, J.V. (1927): "La Universidad", en Revista *Nosotros*. Número Aniversario. Buenos Aires, Año XX Tomo LVII.

Montenegro, Adelmo (1947): "Saúl Taborda y el ideal formativo argentino". Apartado de la Revista *Sustancia* N°18, Tucumán.

(1984). *Saúl Taborda*. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Cultura, Buenos Aires.

Neiburg, Federico (1988): *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Alianza Editorial, Madrid.

"Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política en la Argentina". En *Prismas*. Revista de historia intelectual, N°3, 1999, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Sarlo, Beatriz (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Ariel, Buenos Aires.

Sigal, Silvia (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Tcach, César (1994): "Iconoclastas americanos: Saúl Taborda y Amadeo Sabattini" en Revista *Estudios*, CEA-UNC, Año I N°1, págs.11-20, Junio.

Terán, Oscar (1986): *En busca de la ideología argentina*. Catálogos Editora, Buenos Aires.

Torchia Estrada, Juan Carlos (1961) *La filosofía en la Argentina*, Unión Panamericana, Washington.

Universidad Nacional de Cuyo, "Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía", Mendoza, 30-3-49 al 9-4-49.



